



RAFAEL ALIENA | MARÍA CRESPO | ELENA GARCÍA-CUEVAS | MARTA CEBALLOS
MIGUEL ÁNGEL MAÑAS | ESTEFANÍA MUÑOZ | VICENTE PECINO | CRUZ GARCÍA
MARÍA MONTERO Y LÓPEZ-LENA | JOSÉ MARCOS BUSTOS | JAVIER CARREÓN | JORGE HERNÁNDEZ

Sistemas de la democracia sustentable Sustainable Democracy Systems

Cruz García Lirios*, María Montero y López-Lena**, José Marcos Bustos Aguayo***,
Javier Carreón Guillén**** y Jorge Hernández Valdés*****

* garcialirios@gmail.com

** monterol@unam.mx

*** marcos.bustos@unam.mx

**** javierg@unam.mx

***** jorheval@unam.mx,

Universidad Nacional Autónoma de México CU-ENTS

Abstrac:

The present test must like objective compare the coercive political systems with the persuasive political systems. For such intention, the differences between the authoritarianisms, totalitarianism, presidential and parliamentarian are resisted. Once established an evolutionary line of the political systems that go of the coercion to the persuasion, the present test raises a new anchored persuasive political system to the foundations of the presidential. Sustainable Presidential Politic System (SPPS) which would have its distinctive process in the fight, the debate and the election of representatives. Unlike other democracies, the SPPS would have a regulating power of the differences between the executive, legislative and the judicial one. In such sense, the political platforms and proselytisms would be determined by problematic the environmental ones that they prevent the viable development. The discussion of the SPPS will open the discussion regarding the public agenda, the ecological problems and the relation between the academy and political class.

Keywords: Sustainable Development, Shortage of Resources, Scientific Academy, Political Fight, Debate Public and Presidential Election.

Resumen:

El presente ensayo tiene como objetivo comparar los sistemas políticos coercitivos con los sistemas políticos persuasivos. Para tal propósito, se contrastan las diferencias entre los autoritarismos, totalitarismo, presidencialismos y parlamentarismos. Una vez establecida una línea evolutiva de los sistemas políticos que va de la coerción a la persuasión, el presente ensayo plantea un nuevo sistema político persuasivo anclado a los fundamentos del presidencialismo. Se trata del Sistema Político Presidencial Sustentable (SPPS) el cual tendría su proceso definitorio en la contienda, el debate y la elección de representantes. A diferencia de otras democracias, el SPPS tendría un poder regulador de las diferencias

entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial. En tal sentido, las plataformas y los proselitismos políticos estarían determinados por las problemáticas ambientales que impiden el desarrollo sustentable. La discusión del SPPS abrirá la discusión relativa a la agenda pública, los problemas ecológicos y la relación entre la academia y clase política.

Palabras clave: Desarrollo Sustentable, escasez de recursos, academia científica, contienda política, debate público y elección presidencial.

Article info:

Received: 06/05/2012 / Received in revised form: 07/06/2012

Accepted: 21/06/2012 / Published online: 30/06/2012

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.4.6>



1. Introducción

El análisis de la democracia en relación con el Desarrollo sustentable puede llevarse a cabo a partir de sus sistemas de proselitismo, contienda, elección, representación y gobernanza presidencialista, parlamentarista y semipresidencialista. Establecer la relación entre democracia y sustentabilidad para explicar la concentración y responsabilidad del poder de decisión, veto e iniciativa en torno a la figura presidencial o ministerial.

Ante las crisis económicas, políticas y sociales, las democracias han valorado muy poco la sustentabilidad. La distribución inequitativa de los recursos, principalmente los energéticos e hídricos, parece transitar por un sendero diferente al de la justicia y la equidad, principales objetivos de las políticas públicas.

No obstante, las crisis económicas parecen converger con la ingobernabilidad. Las concesiones y administración de los recursos naturales designadas discrecionalmente por el presidente o primer ministro implica los límites de sus poderes.

Las iniciativas y leyes, otrora exclusivas del ejecutivo y el legislativo, ahora protegen a quienes obtienen los derechos de exploración, explotación, transformación, redistribución y comercialización de los recursos naturales afectando a las comunidades que por derecho son los herederos de su administración.

Tal contexto, justifica la revisión de atribuciones del poder presidencial, ministerial o parlamentario para discutir sus alcances y límites en torno al Desarrollo Sustentable. Si bien es cierto que las naciones comprometidas con el cambio climático son las responsables de las problemáticas de escasez de biomasa y sus efectos sobre la población, las democracias están más cercanas a la transparencia en com-

paración con otros regímenes. Incluso, la República Popular China, aspira a reducir sus emisiones contaminantes. En tal sentido, democracia y sustentabilidad transitan por el mismo camino.

Sin embargo, las clases políticas y empresariales al no poder contener sus crisis, han perdido la legitimidad de sus funciones ante los ojos de la ciudadanía intelectual quienes han llamado constantemente la atención sobre las problemáticas ambientales que impedirán a las naciones desarrollarse sostenidamente.

La ciudadanía, presa de la publicidad y del consumismo, ante los cambios evidentes de temperatura y clima, exige la oferta de productos ecológicos a un bajo costo. El poder del consumidor verde significa una libertad excesiva de elección, compra y uso de productos y servicios (Friedman y Friedman 1992).

No obstante, los medios de comunicación, en tanto productores de imágenes, controlan las opciones de consumo de la ciudadanía. Sólo asumiendo un rol de ciudadano, militante o adherente, el individuo escapa al poder mediático y cae en la res pública (Luhman 1986).

Precisamente, éste proceso de ciudadano a militante, interesaría a la política y a sus líderes. Si el individuo logra orientar sus expectativas y consumos hacia el ecologismo, la gobernanza de sus representantes deberá transitar por un sendero más allá de la administración pública, la participación sociopolítica, el clientelismo o la representación social.

La sustentabilidad está más allá del consumo, las necesidades y las expectativas individuales. Consiste en una nueva forma de vida, nuevos valores y creencias, es un nuevo estilo de subsistencia ante las crisis y frente a la austeridad económica, una propensión al futuro.

Globalización económica y consecuencias ambientales-educativas

Cada vez más las crisis económicas de origen ambiental determinan. Éstas se dividen por su origen relativo a la escasez de recursos: energéticas e hídricas. Durante el periodo de auge económico de posguerra, los recursos energéticos, principalmente los hidrocarburos, fueron los impulsores del crecimiento de los países desarrollados (Cartay 1996). En las últimas décadas y sobre todo en las proyecciones a futuro, los recursos hídricos determinaran las crisis económicas a partir del 2025.

Se trata de crisis que inician con el control de la explotación, transformación, distribución, optimización, reutilización y reciclaje de los recursos, en el caso de los energéticos, fueron la causa principal de conflictos entre naciones por su oferta o

demanda. A diferencia de las crisis energéticas, las hídricas afectarán los sistemas económicos globales más que regionales. Tal es el caso de la alimentación, la nutrición y las enfermedades hidrot transmitidas que se han incrementado tanto en sequías como en inundaciones (Carrillo y González 2000). La autosuficiencia alimentaria de los países pobres depende de la producción agrícola de los países avanzados, los precios varían en función de la optimización de las zonas de cultivo y los transgénicos reducen la biodiversidad. Es decir, las crisis económicas del pasado tenían su origen en la abundancia de recursos y las del futuro en su escasez. Ayer los países avanzados garantizaban su crecimiento controlando la distribución de recursos, mañana dependerán de los avances e innovaciones tecnológicas para optimizar la escasez.

El análisis de la relación entre las crisis económicas, derivadas de la globalización financiera, y sus consecuencias en los sistemas educativos tienen como punto de partida la descapitalización de las economías emergentes observada en la década de los noventa.

La tabla 1 muestra los efectos asimétricos de la descapitalización de las economías emergentes de América Latina, Asia y Europa. Pueden observarse desajustes inherentes a la liberación de la economía, endeudamiento, sobrevaluación de la moneda nacional y políticas estabilizadoras del banco central como los elementos sustanciales que activaron y en algunos casos prolongaron las crisis económicas.

Tabla 1
Proceso de descapitalización en América Latina

Economía	Causas	Efectos	Intervenciones
Argentina	Emisión monetaria en función de las reservas internacionales y consecuente paridad del peso en referencia al dólar.	Contracción del Producto Interno Bruto (PIB) del 3.5% y tasa de desempleo del 14.5% , reducción de exportaciones del 25%, déficit interno de 3 789 millones de dólares en 1996 y de 12 200 millones de dólares en 1998, aumento de la pobreza hasta el 57% de la población.	Endeudamiento, renegociación de la deuda y nuevo endeudamiento con la Unión Europea (UE).
Asia	Ataques especulativos (fuga de capitales) a la bolsa de valores de Tailandia, volatilidad de los flujos de capital, reacción exagerada de los mercados, cadena de devaluaciones de las monedas asiáticas y desplome de los mercados bursátiles.	Interconexión con el sector bancario a través de la deflación de activos extendidos al crédito y al mercado inmobiliario. Desplome del crédito y del tipo de cambio, deflación y recesión productiva.	Regulación del mercado y consecuente fortaleza ante las crisis económicas.izo irrelevantes
Brasil	Indización del real con el dólar y congelamiento del tipo de cambio.	Sobrevaluación de la moneda, déficit en la balanza de cuenta corriente, devaluación del real (57%). La balanza comercial paso de un superávit de 10 881 millones de dólares a un déficit de 4200 millones de dólares. El índice Bovespa perdió 27% por una estampida de capitales y consecuente reducción de las reservas internacionales a 27 800 millones de dólares.	Abandono del anclaje del real con el dólar y libre flotación de la moneda. Endeudamiento externo hasta de 220 mil millones de dólares.
México	Entrada masiva e indiscriminada de capitales externos, sobrevaluación del peso y crecimiento desmedido del crédito interno y externo.	Sobreendeudamiento, falta de liquidez empresarial e individual, crecimiento acelerado de las carteras vencidas.	Libre flotación del peso frente al dólar y endeudamiento con los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional en 1995. Nuevo endeudamiento con la Unión Europea y Japón en 1998 para el pago de la deuda de 1995.
Rusia	Origen hacendario presupuestal porque las empresas practicaron el trueque hasta en el 70% de las transacciones. Restricción al gasto público y los salarios. Sobrevaluación del rublo y endeudamiento estatal a través de títulos que representaron el 15% del PIB siguiendo el ejemplo las empresas y los bancos.	El índice perdió 30%, desplome de las reservas internacionales en 15 000 millones de dólares en referencia a los 23 000 millones de dólares que había en 1997. La moneda se devaluó en un 151%	Se estableció la libre flotación del rublo y se congelaron los depósitos de los ahorradores.

Fuente: *Elaboración propia*

En el caso de México, la crisis tuvo un origen especulativo que derivó en una recesión económica de la que el banco central resolvió un nuevo sobreendeudamiento para capitalizar nuevamente a la economía y reactivarla. Es decir, la descapitalización de una economía emergente parece agravar la redistribución de la riqueza y con ello, sus mecanismos de competitividad que en el caso de los sistemas educativos, las inversiones disminuyen en función del impacto de una crisis económica.

Los procesos de descapitalización tienen como factor esencial a los llamados “choques exógenos” originados en las economías desarrolladas y dirigidas hacia las economías emergentes. Una propiedad de los choques exógenos es su efecto dominó asimétrico definido como *la descapitalización de economías emergentes como consecuencia de la entrada y salida inesperada de inversiones en sus sectores económico-financieros claves*.

Puede apreciarse que un sector económico clave es el de servicios. En el caso de la educación éste sector es receptor de inversiones que operan con una lógica de mercado consistente en la maximización de beneficios.

Si se considera que la descapitalización implica la entrada y salida de inversiones, entonces podría suponerse que las naciones con un mayor capital de conocimiento dependen de las inversiones de sus gobiernos e instituciones financieras que hacen posible la dinámica de producción del conocimiento.

La tabla 2 muestra un incremento en la inversión educativa privada en referencia a la educación pública para los ámbitos latinoamericanos. Este aumento de la inversión debiera estar relacionado con los eventos de intercambio científico-académico. La fuga de cerebros o talentos de las economías emergentes hacia las economías desarrolladas parece facilitar la función neoliberal del Estado mínimo, una nueva función del estado que garantizará el intercambio económico entre los sectores responsables de la descapitalización de una economía y que ahora pudiesen ser considerados los auspiciadores de proyectos de investigación que influyeron en la política educativa neoliberal en las postrimerías del siglo pasado.

Tabla 2
Proceso de deseducación en América Latina

Economía	Gasto	Inversión	Administración	Oferta	Privatización
Argentina	Disminuyó de 1980 a 1990 en 21.4 %. Actualmente, destina el 46% del presupuesto educativo	Disminuyó entre 1980 y 1990 en términos reales, en 21.4% en tanto que el gasto por alumno disminuyó en 1980 a 75% de su nivel en 1960 y en 1990 a 26% de ese mismo nivel.	Donde ya de por sí existe un sistema universitario muy concentrado en unas pocas instituciones, no cabe duda que la Universidad de Buenos Aires concentra el mayor número de posgrados de prestigio.	No se encontraron datos	No se encontraron datos
Brasil	Disminuyó de 1972 a 1992 un 33%, en 1984 24% y aumentó en 1985 29.9%. Actualmente, destina el 18% del total del presupuesto educativo	En 1982, 33% del gasto en 1972, para luego disminuir a 23.3% en 1984 y aumentar a 29.9% en 1985%.	No se encontraron datos	Entre 1960 y 1980, la participación de la matrícula privada se eleva de 44.3% a 63.3% dentro de la matrícula total.	Aumentó de 1960 a 1980, pasó de 44.3% a 63.3%
Colombia	Aumentó de 1980 a 1988 4%. Actualmente, sólo destina el 18% del total del presupuesto para la educación	Durante el periodo 1980-1988 el gasto del presupuesto nacional creció a una tasa anual promedio de 4.7% y en educación a una tasa anual promedio de 4.1%.	No se encontraron datos	La matrícula privada pasa de cerca de 9 000 alumnos en 1960 a 86 000 en 1970, prácticamente se dobla durante la siguiente década y llega a casi 275 mil alumnos en 1988, año que representa 59% de la matrícula total del sistema.	Aumentó de 1960 (9 mil alumnos) a 1970 (86 mil) y en 1988 (275 mil; 59%)
Chile	Actualmente, destina el 20% de su presupuesto educativo	No se encontraron datos	Igualmente, se refieren en su gran mayoría a dos instituciones de la capital; la Universidad de Chile y la católica.	El sector privado de mercado se crea en 1980 y llega, en 1990, a cubrir alrededor de 50% de la matrícula total del sistema.	Aumentó de 1980 a 1990 un 50%
México	Actualmente, cuenta con un 18% del total del presupuesto educativo.	No se encontraron datos	Los datos estadísticos muestran que el distrito federal concentra más de la mitad de los programas de posgrado de cierta importancia; más aún, en el Distrito Federal estos se hallan concentrados en unas pocas instituciones y, especialmente, en la UNAM.	No se encontraron datos	No se encontraron datos confiables
Venezuela	Actualmente, destina el 36% del total del presupuesto para la educación.	No se encontraron datos	No se encontraron datos	No se encontraron datos	No se encontraron datos

Fuente: *Elaboración propia*

Otro factor a considerar, es el incremento de la inversión privada en la que las universidades e instituciones de educación superior han incrementado la oferta educativa y la han ajustado a las necesidades del mercado de servicios soslayando la investigación básica que incide en la producción más que en la organización de un negocio.

En América latina, los gobiernos federales y locales siguen una política de inversión ajusta a las opciones de crecimiento regional con base en las ventajas comparativas de sus recursos naturales y capitales sociales de conocimiento. Las economías emergentes latinoamericanas comparten el propósito de crecer económicamente aunque esto implique la insustentabilidad local.

Otro factor común entre las economías latinoamericanas es la relación entre sus gobiernos, sociedad civil y sector educativo. La sociedad subsidia a través del gobierno, la formación de los cuadros profesionistas que de ella emanen. Este subsidio consiste en dirigir la inversión hacia la cuenta corriente de la burocracia académica puesto que la investigación es financiada por organismos financieros internacionales. Los estados latinoamericanos destinan un alto porcentaje del presupuesto educativo a los salarios de administrativos y docentes más que al equipamiento y mantenimiento de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's).

Desde su aparición y comercialización, la computadora personal e internet han sido los dispositivos por excelencia de los estilos de vida contemporáneos de la Sociedad de la Información. Si el conocimiento es un valor para las élites académicas, la información sintetizada en imágenes o frases es el entorno más favorable para el surgimiento de una sociedad basada en sus dispositivos electrónicos móviles. La dinámica de las sociedades, propició la falta de disponibilidad temporal para comunicar, discutir y comprender las vicisitudes que les permitían conservar un grupo de referencia fragmentado y difuso. Si el tiempo personal resulta insuficiente para la tertulia, las TIC's han sabido adaptarse a las circunstancias para incidir en el consumo de quienes no podían adquirir un producto o contratar un servicio, ahora los dispositivos aprovechan cualquier momento para promover algún producto o algún servicio.

Bajo ésta dinámica de transformación y relativización del tiempo, las necesidades y las expectativas humanas, las TIC's ofrecen una nueva forma de consumo a través de la banda ancha omnipresente.

En ésta nueva forma de consumo, la academia es el último reducto de discusión del conocimiento, principalmente las universidades se han virtualizado para permitir intercambios de conocimientos y saberes inusitados. Actualmente las TIC's pueden enlazar a cualquier usuario ubicado a cualquier punto de enlace a la red.

El impacto de la economía informacional sobre la educación virtual cambió los estilos de consumo y formación de generaciones futuras con el objetivo expreso de

transformar las estructuras de conocimiento aunque éste no se sustente en contras-taciones de hipótesis sino sólo en imágenes, frases o sonidos que captan la atención del receptor y lo invitan a consumir en demasía.

La tabla 3 muestra el proceso de deseducación local que ha generado una enorme cifra de desempleo y corrupción asociada al aumento de la oferta educativa cen-trada en el área económico-administrativa y cuyo resultado es que las profesiones relacionadas con ésta área de conocimiento sufren un alto índice de deserción e ineficiencia terminal.

Tabla 3
Proceso de deseducación en México

Año	Expansión de la matrícula	Universo institucional	Eficacia terminal	Personal docente	Programas de Posgrados
1970	Aumentó a 210,000	100 Instituciones de Educación Superior (IES)	No se encontraron datos	No se encontraron datos	Habían 11 públicas y 2 privadas que ofrecían 195 programas con 5011 alumnos
1980	Se incrementó a 1'080,000	No hay datos	No se encontraron datos	No se encontraron datos	Había 100 programas que instruían a 25 000 alumnos. Sólo 5% pertenecían al doctorado.
1990	Asciende a 1'245,00	373 IES	No se encontraron datos	No se encontraron datos	100 IES tenían 1600 programas formaban una matrícula de 43,000
2005	Alcanzó un total de 2'538,256	1892 IES	371 080 estudiantes se titularon; 65.6% en públicas y 34.4% en particulares. 48.2% hombres y 51.8% son mujeres	154 205 en públicas y 94 577 en privadas; 59 409 con tiempo completo, 83 259 por horas en el sector público. 9 609 de tiempo completo y 79 388 por horas en privadas	No se encontraron datos

Fuente: *Elaboración propia*

En la era de la información, Castells (2001) pudo observar la emergencia de la tec-nociencia y su impacto en los sistemas educativos a través del Curriculum o planifi-cación del desempeño académico docente.

En la etapa sólida de la modernidad, Bauman (2005) asegura que los humanos buscaban la seguridad. Vivir bajo un contexto de certidumbre llevó a los estados monárquicos a someter a sus súbditos quienes garantizarían la defensa del feudo a costa del privilegio de preservar su descendencia. En ésta nueva era de la informa-ción el valor máspreciado se encuentra en los dispositivos móviles y sus procesos de codificación–recodificación de la información que suprimen las fronteras celosa-mente protegidas por el absolutismo medieval. Si el valor máspreciado es el dis-positivo, entonces la efectividad que caracterizaba a los procesos comunicativos desaparece como la sensación de seguridad que ofrecían las ciudades fortificadas, los panópticos y los ejércitos de las sociedades feudales.

Es por ello que la comunicación, más propiamente la información, está más vinculada con la comunicación puesto que las TIC's se han encargado de disuadir los esquemas clásicos de intercambio de conocimiento para transformarlos en una propuesta de educación–espectáculo. A decir de Sartori (1998), la educación se ha transformado en imagen persuasiva de necesidades y disuasión de la reflexión.

El crecimiento sin precedentes de la economía mexicana en la década de los noventa, pudo ser considerada como el crecimiento desmedido en el que internamente, los sectores financieros claves se sobre-endeudaron y al no tener liquidez suficiente, propiciaron el aumento exponencial de las carteras vencidas ocasionando una crisis financiera–bancaria sin precedentes. El Estado mexicano, desreguló las inversiones bursátiles permitiendo la entrada y salida indiscriminada de capitales. Esto propició la devaluación de la moneda para hacer al país más atractivo en su captación de inversiones. El resultado fue una crisis monetaria y cambiaria en la que el gobierno de los Estados Unidos de América gestionó su recapitalización a costa del desempleo y la flexibilización de la economía (Pino 2007).

El caso de la crisis económica mexicana fue la primera en torno a las decisiones neoliberales del gobierno en turno. Las crisis económicas de antaño se generaron por errores de decisión que incrementaron el gasto gubernamental en proyectos de alto riesgo los cuales no redundarían en beneficios frente a los altos costos. En contraste, las crisis económicas actuales tienen su origen en las expectativas de consumo generadas por excesivas confianzas entre los bancos acreedores y las empresas o particulares deudores que no alcanzan a calcular su nivel de endeudamiento frente a sus expectativas de crecimiento (Goicoechea 1999).

El Estado mexicano fue identificado como el principal responsable de las crisis en referencia a las administraciones del pasado.

En éste sentido, las políticas cobran especial importancia en un contexto en el que el gasto público, el desempleo, las remesas y las jubilaciones parecen encontrarse frente a las decisiones que agudizan el bienestar social (Osorio 2001).

Durante el periodo que va de 1970 a 2005, mientras que en la Unión Europea se asignó del 35 al 45 por ciento del PIB, en América Latina se destinó del 9 al 20 por ciento del PIB. Más allá de las políticas públicas, las decisiones gubernamentales de flexibilidad del mercado financiero y cambiario parecen afectar la estabilidad de la economía por no regular la entrada y salida del capital especulativo (Canales 1999).

En América Latina, en el año 2004 se registró un desempleo abierto del 10 por ciento entre quienes tienen de 15 a 64 años los cuales ejemplifican los efectos de la flexibilidad laboral.

Otra variable que afecta a las políticas públicas es el sistema de pensiones. En América Latina; México, Chile, Argentina y Uruguay tienen los mayores porcentajes; en adultos con menos de 70 años corresponde al 40 por ciento en promedio y mayores de 70 años corresponden al 89 por ciento. En Chile, tienen el mayor porcentaje de administradoras de fondo de retiro con 69 por ciento y en México, 63 por ciento en 1997. Respecto a la cobertura, México tiene 3500 afiliados, 100 mil contribuyentes y sólo el 30.8 por ciento cotiza su pensión del total de la Población Económicamente Activa (PEA).

En síntesis, Latinoamérica y particularmente México, son ejemplos de la relación entre las políticas Neoliberales y la Globalización financiera. Dicha relación se intensifica en la medida en que las crisis económicas muestran dimensiones acordes con la complejidad de las políticas públicas (Guillén 2007a; 2007b).

Durante el periodo que va de 1970 a 1980, se observan procesos de descomposición de la rentabilidad generados por la desregulación de la actividad económica, financiera y laboral. Ésta tendencia, propició el derrumbe de la seguridad social y la privatización de paraestatales.

Este proceso es fundamental en torno a la concentración del capital y la monopolización de inversiones por parte del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

Ante tal panorama, el Estado ha adoptado medidas de renegociación de su deuda para reactivar la economía, en otros casos ha facilitado la implementación de medidas contra-cíclicas en las que las políticas públicas resultan fundamentales (Arteaga 2002).

Respecto a la asistencia social, el Estado Moderno esgrime dos enfoques para paliar los efectos de las crisis económicas. El primero consiste en una serie de principios jurídicos a partir de los cuales las políticas públicas son un instrumento de derechos sociales (Jarquin y Allamá 2005). Otro enfoque se refiere a la organización de la participación ciudadana con miras a solucionar los efectos de la globalización financiera (Tarasiuk 2007). En tal sentido, el neoliberalismo político-social promueve la idea del individualismo a costa del comunitarismo y bienestar gremial.

El sistema político es un pacto o contrato social en el que los individuos renuncian a sus derechos naturales para buscar la libertad política o la igualdad. La primera, significa una sumatoria de libertades cívicas. La segunda, se refiere a los estados autoritarios-totalitarios que definen un punto de partida y un punto de llegada entre los habitantes de dichos Estados-Nación.

Es así como la globalización, descapitalización y deseducación son procesos que comparten el predominio de los procesos informativos más que comunicativos. Se

trata de un círculo perverso en el que las asimetrías son cotidianas y los valores de equidad e igualdad son desplazados por la libertad, principalmente de expresión, arma mediática para el descrédito y la inoculación del pensamiento crítico.

La educación no ha sido inmune a los procesos informacionales que hacen intrascentes a las teorías y los conceptos que antaño predominaban en la escena local, sus procesos identitarios, usos y costumbres.

Si la educación se ha transformado en información, si los procesos que lideraban al ser humano ha corrido la misma suerte, es de esperar que un colapso de los enlaces digitales pondría en entredicho la omnipresencia de internet, pero esto no impide la hegemonía de la estructura económico-social que le ha dado origen: el capitalismo en su fase espectacular, tecnológica e informacional.

De acuerdo con Horkheimer (1973), la educación en esta fase del capitalismo sería un anexo del Estado el cual es controlado por el modo de producción ya no de la riqueza, sino del conocimiento. En palabras de Althusser (1974), es un mecanismo ideológico que produce incertidumbre y abre la posibilidad al cambio social.

Sin embargo, a pesar de ser el sistema educativo un tipo ideal, Weber (1964) se resistiría a pensar que la información determina los procesos de socialización, se resistiría a considerar a las imágenes como el mejor instrumento de aprendizaje, no creería que un simple slogan o frase sería suficiente para integrarse a un círculo tan cerrado como los cuerpos académicos.

En tal sentido, Luhmann (1992) respondería que los medios sólo son un fundamento del sistema político en el que la persuasión sustituyó a la coerción que al principio, el ejército se encargó de perfeccionar y que la prensa terminó denunciando y ocupando el "brazo ejecutor" del Estado.

Si la educación es un sistema persuasivo dentro del sistema social coercitivo. Si el conocimiento es un arma de persuasión en una sociedad violentada físicamente, si la inversión es la solución a todas las problemáticas, entonces la educación en efecto es un sistema informacional en crisis.

En tanto subsistema persuasivo, la educación podría cumplir con la función que alguna vez el ejército llevó a cabo coercitivamente pero que resultó disuasiva al momento de juzgar la legitimidad del Estado Moderno a someter a los sectores sociales que no comparten su proyecto de nación.

Los sistemas educativos a pesar de su diversidad y principios que los rigen, pueden ser considerados como un instrumento de coerción en la etapa moderna de la historia y como un instrumento persuasivo en la posmodernidad. En tal sentido, los sistemas educativos comparten una estructura de producción, transfe-

rencia y divulgación del conocimiento sustentado en la inversión, el financiamiento o el subsidio.

Los estados que han invertido en un sistema persuasivo, han subsistido a las problemáticas y retardado el cambio social al disuadir los conflictos. La educación en tanto subsistema, posee los recursos suficientes para incidir en una muestra representativa de la sociedad y con ello, inocular informacionalmente, a individuos inconformes con el accionar del Estado como entidad política por excelencia.

Sin embargo, el Estado nación no es inmune a las crisis económicas internas y externas. Un efecto "dominó" asimétrico es suficiente para desestabilizar la economía y con ello incrementar la inconformidad social. La descapitalización de las economías latinoamericanas coincide con una disminución de la calidad educativa, aumento de deserción, incremento de huelgas, disminución de la oferta educativa, marginación de la matrícula, reestructuración de programas, modificación de currículum, pero sobre todo se observa un incremento de formas alternas de educación en los que internet es el escenario principal y fundamental de formación de capital humano y organización del intercambio de información que en el pasado se le conocía como saber y ahora se le llama conocimiento.

Internet es un escenario en el que coexisten ideologías que en las aulas, eran antagónicas e irreconciliables. La realidad virtual, al ser anónima, puede incluir diversas visiones del mundo y con ello enriquecer la comunicación y perfeccionar el conocimiento.

Diversos foros, canales, escenarios, plataformas, dispositivos, direcciones y dominios de internet ofrecen al consumidor información y comunicación que en las aulas no habría sido posible incluir. No obstante, cada imagen, símbolo o sonido está celosamente resguardado y a partir de ellos se construyen perfiles de usuarios y consumidores que en el mejor de los casos terminaran engrosando las bases de datos mercadológicos y publicitarios. Por ello la ciber-sociedad tiene que maximizar o minimizar, según convenga, sus preferencias y consumos.

Puesto que producir ideas valiosas para la ciencia implica una dinámica flexible y rígida, los intelectuales de internet no pueden programar sus ensayos o artículos científicos tomando en cuenta los parámetros impredecibles de internet. Si sus ideas son ampliamente difundidas en facebook o twitter no garantiza que el receptor los acepte, desarrolle o redistribuya. Es decir, la dinámica del conocimiento en internet parece obedecer a una lógica diferente cuando de persuasión se refiere puesto que ésta depende del dispositivo y su grado de inoculación así como el nivel de habilidades del receptor.

Precisamente, las nuevas formas pedagógicas del conocimiento atienden a una lógica distinta a la de la Globalización económica y la educación neoliberal.

El presente ensayo ha tratado de vislumbrar ésta nueva lógica de consumo de imágenes, frases y sonidos que captan la atención en demasía del receptor a un punto tal que lo trasladan de su ámbito educativo, laboral, familiar a uno virtual.

Esta nueva lógica informacional, representa la inoculación más perfecta que un Estado ha utilizado jamás. Hoy en día la educación ha sido convertida y con ello se ha inscrito en un mercado de productos y servicios desechables, en palabras de Bauman (2008), líquido.

Los sistemas educativos tienen ante sí el reto de producir conocimiento con base en los aportes científicos, pero utilizando ideas, métodos y técnicas que permitan la innovación. A decir de Ordorika, el sistema educativo tendría como principal barrera a la meritocracia que consiste en la acumulación del conocimiento sin considerar principios éticos. En el caso del sistema educativo mexicano, los sistemas de becas y subsidios son considerados mecanismos de inversión que justifican el aumento del presupuesto a la educación pública.

Los sistemas educativos de América Latina parecen avanzar hacia una especialización y meritocracia. En el caso de México, la meritocracia parece soslayar estándares de calidad en torno a la formación de los cuadros administrativos, científicos e investigativos de conocimiento.

Estructura sociopolítica

Las democracias en los países occidentales parecen haber erigido del derrumbe de los sistemas autoritarios y totalitarios. La diferencia entre estos sistemas de gobierno estriba en que los líderes populares parecen transitar de caudillos a dictadores y según su relación con los disidentes políticos, los hace ubicables en el plano autoritario o totalitario (Carbadillo 2009).

Si el dictador o junta militar deciden utilizar a las fuerzas pretorianas para responder a las críticas de los disidentes, estamos ante un régimen autoritario que esgrime persecuciones, encierros y destierros a aquellos que cuestionan el poder (Galindo 2009). A menudo, los líderes autoritarios sustentan sus decisiones a través de dos instrumentos de manipulación ideológica como los son el partido político y el medio de comunicación oficialistas. En el caso del medio de comunicación del régimen, antecede a la pluralidad informativa y su influencia en la agenda ciudadana bajo el auspicio de los regímenes democráticos.

A diferencia de autoritarismo, el totalitarismo se caracteriza por su omnipresente coerción y represión. Los líderes totalitarios parecen considerar que los cambios sociales pueden efectuarse mediante la coerción normativa y la represión pretoriana. Ambas regulan las actividades sociales cuando los disidentes se manifiestan abiertamente en contra del régimen.

Autoritarismo y totalitarismo al emplear al ejército como instrumento represor, descubren sus efectos sociales con el transcurrir de los años en los que estuvieron en el poder y que fue ocultado por los medios de comunicación masiva (Wolton 2005).

Para lograr su inclusión en la estructura sociopolítica democrática, los medios de comunicación tuvieron que enfocarse en la difusión de imágenes más que discursos para incentivar la creación de un nuevo sistema de control o persuasión de las masas populares (Rawls 1971).

Los medios de comunicación compaginan una agenda pública con los intereses políticos y las necesidades populares. No obstante, una característica de las democracias también lo es la pluralidad que puede haber sido absorbida por la omnipresencia de los medios y pudo haberse transformado en opinión pública o comento-cracia cibernética.

Si el anhelo de los líderes autoritarios y totalitarios era tener un poder omnipresente y perpetuo, en las democracias, los líderes al tener que compartir el poder y competir por su reelección, tienen que maximizar el tiempo y los medios son ese instrumento que hace posible la ubicuidad de un mensaje e imagen política misma que en tiempos electorales resulta fundamental.

En tal sentido, la estructura sociopolítica de las democracias tiene en los medios de comunicación un instrumento persuasivo que necesariamente, terminó transformándose en un poder fáctico y alternante de las élites políticas.

Desde su invención y posterior socialización, los medios de comunicación posicionaron a los sonidos y después a las imágenes como indicadores por excelencia de la propaganda y la publicidad, principales instrumentos del mercado de consumo.

Los medios de comunicación transformaron las necesidades y expectativas colectivas en fetiches de los individuos. El acoplamiento entre las frases e imágenes, fue fundamental para la formación consumista de la sociedad. No obstante, la clase política parece haber obstaculizado su desarrollo puesto que una vez inventada la radio, pasaron décadas para la comercialización y accesibilidad de la televisión y la liberación de Internet.

Hoy en día, las campañas y los proselitismos políticos son manejados por expertos en publicidad y mercadotecnia. Éstos determinan la intención de voto persuadiendo al electorado para inclinar sus expectativas y preferencias por un candidato, disuadiendo al mismo tiempo, su simpatía por otro candidato en una contienda bipartidista o multipartidista.

Las campañas políticas distan de la propaganda empleada en los años treinta y la publicidad de los años sesenta. Incluso, distan mucho de los procesos persuasivos de la década de los noventa en la que el boom económico–tecnológico parece haber sustraído los discursos de los votantes transformándolos en símbolos asociados a emblemas o frases políticas que parecen incidir mucho más que los proyectos de nación del pasado.

Los medios de comunicación, hoy en día cumplen diversas funciones de entre las cuales destacan el sesgo informativo y la transformación de noticias en un producto de consumo más que un servicio público como originalmente fue pensada y por la cual se considera un derecho (McCombs 1996; 2006).

La estructura sociopolítica, en su dimensión mediática, dista mucho de las manifestaciones, mítines, marchas, plantones y confrontaciones con la autoridad. En el nuevo contexto de la Sociedad Informacional, los medios de comunicación son escenarios de ciber–ataques, ciber–bulling, twets, emblemas o imágenes que condenan o apoyan alguna acción política, declaración gubernamental, video censurado o avatar acompañado de frases alusivas a algún acontecimiento político, económico, social, cultural, académico, científico o tecnológico.

Internet ha desplazado a todos los escenarios al mismo instante en que los ha transformado o reinventado para mayor confort del usuario receptor. Si las imágenes sirven para educar al electorado, las frases anexadas se insertan en sus emociones para extraer sus ideas más básicas, sus palabras más irónicas, o sus comentarios más elementales en los que parecen producir heurísticos sobre heurísticos sin referencia alguna al conocimiento disponible. En esto consiste la nueva participación ciudadana: enviar twets a través de un dispositivo y a partir de algún evento político.

Sistemas políticos coercitivos

Los sistemas políticos coercitivos se caracterizan por maximizar el poder a partir de una estructura pretoriana y burocrática en torno a las cuales, las decisiones unilaterales son llevadas a cabo a pie juntillas. El Estado está conformado por un líder o junta militar que ha usurpado el poder a un gobierno legítimo (ver tabla 4).

Tabla 4
Definiciones de los sistemas políticos coercitivos

Año	Autor	Definición	Página
2002	Bauman	“La institución que alojaba el monopolio de la coerción lícita (legítima no sujeta a la apelación o compensación de ningún tipo) en otras palabras como una institución que se presenta como la única agencia autorizada a despegar un accionar coercitivo, a forzar que el estado de cosas existente sea diferente de lo que ha sido y seguirá siendo si se le dejara librado a sí mismo. La institución que alojaba el monopolio de la coerción lícita (legítima no sujeta a la apelación o compensación de ningún tipo) en otras palabras como una institución que se presenta como la única agencia autorizada a despegar un accionar coercitivo, a forzar que el estado de cosas existente sea diferente de lo que ha sido y seguirá siendo si se le dejara librado a sí mismo. (...) tienen un monopolio del control de los medios de violencia dentro de sus propios territorios. Los Estados no operan como maquinas económicas, sino como actores celosos de sus derechos territoriales, preocupados con defender las culturas nacionales, teniendo además implicaciones geopolíticas estratégicas con otros Estados o alianzas. (...) Apareció como respuesta o forma de solución a un conjunto de exigencias que se plantearon en esa coyuntura histórica. En primer termino, la necesidad económica de crear mercados más amplios que los feudales, para abrir espacio al incremento que había experimentado la producción artesanal y la expansión del comercio. Desde el punto de vista social, ante el crecimiento demográfico, era preciso romper la rigidez feudal para permitir una mayor movilidad social y territorial; facilitando así el paso de los productores agrícolas a la producción manufacturada y la emigración del campo de las villas. Políticamente, la formación del Estado nación obedecía tanto al afán de los monarcas por acrecentar su poder, como al de la burguesía por liberarse de la opresión de la nobleza feudal y poder desarrollar sus negocios en ámbitos más amplios, y culturalmente, a la tendencia a unificarse que tenían los pueblos poseedores de una lengua.”	10, 41, 180 y 181
1919/1986	Weber	“Es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (...) Es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas.”	84 y 92

A decir, de Weber (1991/1986) el Estado es el reflejo de las relaciones de poder asimétricas entre los individuos y grupos humanos. En tal sentido, el Estado debe acometer toda su fuerza hacia aquellos disidentes que cuestionen su legitimidad. Los sistemas políticos coercitivos tuvieron lugar una vez que el aumento de la población en los feudos hizo insostenible su economía. Se requería de una fuerza política que influyera en las multitudes para lograr el objetivo de expansión. Una vez conquistado un territorio, se requería de su supervisión y cobro imperial, el Estado coercitivo tuvo su justificación e incluso legitimidad durante el crecimiento del imperio.

No obstante, todo grupo en el poder, sea éste cerrado o abierto, implica una competencia no siempre leal por el poder y su herencia, surgen mecanismos persuasivos para incitar al pueblo a cambiar su estructura política, sus gobernantes y representantes. Se requirió entonces de subsistemas informativos, propagandísticos y comunicativos en general que pudieran efectuar las guerras en el plano de especulación más que del enfrentamiento. Una vez que las sociedades alcanzaron un estatus educativo y económico, el Estado moderno se transformó en un sistema complejo de racionalidades comunicativas: formas de estado y regímenes de gobierno persuasivos.

Los sistemas políticos persuasivos

A menudo, las democracias se circunscriben a una fórmula: spot + debate * contienda + intención de voto = sufragio. En dicha ecuación, los símbolos juegan un papel seminal en torno a los comicios (García y D'adamo 2006).

Durante las elecciones, las democracias, principalmente las presidenciales, presumen de incluir a las mayorías en su dinámica de contraste de ideologías, plataformas y campañas políticas (Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000). No obstante que las democracias, según Tocqueville, son la tiranía de las mayorías, sus comicios tienden a exponer dos posturas similares en torno a la intervención del Estado en la economía, pero diferenciables en su relación con los sectores agrícolas e industriales. Se trata del neoliberalismo vs el bienestarismo (Jarquín y Allamaná 2005).

A pesar de que en algunas democracias, los partidos tienden a configurarse como de centro izquierda o centro derecha, la dinámica de los debates refleja una lucha por el poder aunque éste cada vez sea más consensuado y alternante (Navarro 2000).

La ecuación de la democracia incluye otros factores de índole electoral y postelectoral. La imagen de un candidato se construye durante todo el proceso de los comicios, principalmente en la recta final del proceso. En los debates, un político puede incidir directamente en la intención de voto.

No obstante, la comprensión del discurso político, por simple que éste parezca, no es accesible a la mayoría de la población caracterizada por bajos niveles educativos e ingresos económicos mensuales ínfimos. La razón por la cual los discursos políticos se reducen a imágenes, frases, ademanes y gestos es que el candidato menos favorecido por las encuestas trata de equilibrar el orden de preferencia criticando al candidato con mayor apoyo del electorado.

A decir de los publicistas, la imagen y discurso de un candidato gira más en torno a él y se constriñe no sólo por los medios de comunicación, sino por líderes al interior del electorado. Precisamente, éste es el fundamento del presidencialismo, sobre todo aquel que pudiera considerarse sustentable.

En efecto, así como el sistema político presidencialista, en referencia al sistema político parlamentarista, concentra las decisiones; iniciativas y vetos en la figura del ejecutivo, al interior de los grupos que configuran el electorado hay un líder en torno al cual se concentran las decisiones que marcarán el camino del grupo (Gómez 1996). Aunados, el bajo nivel educativo e ingreso económico mensual, la mayoría del electorado fundamenta su subsistencia en sus percepciones divergentes de su situación personal y grupal. Tal grado de creatividad está conformado por imágenes sonidos y gestos que éstas personas aprenden durante los primeros años de su infancia. Al adoptar éstas formas de convivencia, el electorado marginado y exclui-

do de la universidad y una mejor calidad de vida, construye una espiral de inseguridad y violencia.

El sistema político presidencialista, en su fase de debate de ideas, tendría la oportunidad de activar aquellos símbolos que rigen el comportamiento humano. Éste escenario podría modificar la intención de voto del electorado y los resultados de los sufragios.

Sin embargo, la realidad simbólica del electorado, ante la ineficiencia, ineficacia, ineffectividad e insensibilidad de la clase política, ha bajado a niveles de menoscabo a la cultura cívico-política. Se trata de símbolos ambiguos, confusos y espurios en torno a los cuales el electorado tendría que tomar una decisión: votar o abstenerse. Lejos de afectar éste escenario a la confrontación de ideas políticas, retroalimenta el universo simbólico de los adherentes, simpatizantes o disidentes ante un régimen democrático. Si se agregan las variables de inseguridad, impunidad y corrupción, el electorado se encuentra, durante los comicios, ante un escenario fértil a la influencia de símbolos cívico-políticos diferentes a las opciones de derecha, izquierda y centro políticos. Es decir, quienes compiten por las preferencias y el voto de la ciudadanía, cada vez más durante los comicios, emplean estrategias persuasivas. La clase política, cada vez con mayor evidencia, postula candidatos desligados de la actividad política y recurre a la popularidad de las celebridades, intelectuales o empresarios para incidir sobre las preferencias del electorado y crear en su percepción divergente la idea de cambio y estabilidad: la esperanza de la felicidad.

Incluso, la influencia de un debate no sólo consistiría en nuevos candidatos, nuevas plataformas, nuevos mensajes y nuevos spots, sino también en nuevos símbolos de discursos, frases y palabras cercanas al electorado. Cada vez que un debatiendo apele a los comportamientos, frases y palabras de su autoría están reforzando la percepción de las audiencias y los públicos en torno a la percepción del sistema presidencialista.

Durante la contienda, una vez que el electorado se ha informado de las opiniones de los candidatos sobre los temas críticos de la agenda pública, la contienda pasa de una fase simbólica a una fase significativa. A la luz del sistema político presidencialista, el conflicto es el motor de la contienda. Si el conflicto implica un cambio, la contienda una alternancia.

Por ello, los candidatos periféricos a las preferencias electorales buscan avanzar minimizando la imagen y distorsionando el discurso del candidato preferido por las encuestas. Al mismo tiempo, las opciones periféricas buscaron maximizar sus discursos y mensajes a partir de estimular la percepción divergente del electorado.

En tal sentido, la contienda es un escenario de decisiones sobre quién conducirá el futuro de una nación y concentrará las iniciativas y vetos para encauzar a los sectores sociales.

No obstante, la contienda muestra los caminos de orden cívico y político alternos al liberalismo político y el bienestarismo estatal (Requejo, 2000). Una contienda asimétrica en la que un candidato lidera la preferencia ciudadana, está más cerca de la tiranía de las mayorías al soslayar el pensamiento divergente. La disidencia política, en la fase de contienda electoral, desaparece como si la unilateralidad en torno a la elección de un candidato, cancelara otras formas de proselitismo político. La consecuencia de tal unilateralidad política está relacionada con la jornada electoral, los comicios y los discursos postelectorales.

Durante los comicios, la ciudadanía vota a favor o en contra de una opción política. En tanto, la percepción divergente, se encuentra en un punto máximo puesto que la interrupción de spots y el periodo de receso pre-electoral, han causado una percepción divergente orientada al voto, aunque éste sea nulo o en blanco.

La jornada electiva puede activar otros mecanismos de percepción divergente electoral a través de incidentes y fraudes durante y después de los comicios. Se trata de mecanismos electivos que buscan impactar en las decisiones al momento de sufragar.

No obstante, los comicios son algo más que sufragios efectivos o fraudes electorales, son ante todo, símbolos y significados en torno al poder político presidencialista. Cada vez que la ciudadanía evoca tales símbolos los reconstruye para otorgarles un nuevo significado aún a pesar de que las imágenes, los discursos, las frases, los ademanes y los gestos sean reciclados. Las elecciones son rituales de propensión al futuro anclados en el pasado más recóndito del electorado. Los comicios son una coyuntura de decisiones prospectivas sustentadas en precedentes de opinión. La jornada electoral es un proceso simbólico en el que los significados corroboran las percepciones e intenciones de voto reportadas en las encuestas (Valdés, 1991).

En un entorno en el que las problemáticas de escasez de recursos parecen determinar los procesos políticos, las formas de Estado y los regímenes de gobierno, el poder de decisión y veto tiene ante sí a la sustentabilidad.

Sistema Político Presidencialista Sustentable (SPPS)

El SPPS a diferencia de otras democracias, está determinado por la situación ambiental, el cambio climático, la disponibilidad de recursos y las necesidades de las generaciones actuales y futuras. En esencia, se trata de un sistema económico en el que las decisiones de iniciativas y vetos no son discrecionales, sino más bien encuentran su fundamento en el balance naturaleza-humanidad no a partir de la explotación, transformación y consumo de recursos, sino más bien en su optimización, reutilización y reciclaje de residuos. En tal sentido, el presidencialismo sustentable estaría dirigido por científicos expertos en la relación recursos-necesidades.

El nuevo sistema político tendría contiendas, debates y comicios sobre una agenda verde en torno a la cual cualquier partido, plataforma, proselitismo, ideología, propaganda y publicidad tendría como objetivo una mayor optimización de los recursos a partir de tecnologías biodegradables, reutilización de productos, planes y estrategias de austeridad-frugalidad en un mercado de conocimiento e información relativos a los procesos reproductivos y el consumo social de residuos.

El presidencialismo sustentable estaría retroalimentado por valores cívico-políticos en torno al cuidado del medio ambiente como intermediario o escenario de la felicidad social. Si las sociedades aspiran a la sustentabilidad, ésta debería estar fundamentada en la optimización de los recursos más que en su acumulación y atesoramiento. No obstante, el presidencialismo sustentable compartiría los mismos límites de otras democracias. Tal es el caso de la Tiranía de la Mayoría anunciada por Tocqueville. Puesto que una decisión colectiva que elige a un representante es en esencia mayoritaria, el presidencialismo sustentable no podría dejar este criterio o adoptar cualquier otro ante la premura del cambio climático.

El nuevo sistema presidencial mantendría su estructura representativa; legislativa, ejecutiva y judicial, pero a diferencia de otras democracias, quienes tendrían voz y voto serían aquellos científicos con formación interdisciplinaria en ciencia, tecnología y política. Asesorados por investigadores de todas las áreas, la nueva clase científica-política se apoyaría en un código verde.

A diferencia de otros sistemas políticos, el presidencialismo sustentable establecería un sistema integral para formar a las futuras generaciones y dotarlos de conocimientos básicos que faciliten su participación en congresos, foros, simposios, talleres, encuentros o seminarios en torno a los cuales se cuestione al SPPS, se planteen nuevas formas y alternativas para alcanzar la felicidad. En éstos eventos se seleccionarían a los jóvenes más inteligentes, creativos y entusiastas los cuales podrían ser candidateados para ocupar la presidencia.

Durante la contienda política, los candidatos demostrarían sus competencias ante la resolución de las problemáticas ambientales contemporáneas. A juicio de un comité de expertos, la solución más factible tendrá el honor de debatir frente a otros presidentes, ex presidentes o candidatos la pertinencia de nuevos sistemas de optimización, reutilización y reciclaje de productos.

La retroalimentación científica-tecnológica-política nos llevaría a una concertación de ideas a partir de la cual el electorado emitiría su voto a favor de un nuevo candidato, a favor de una reelección o la nulidad de los comicios por incapacidad científica, tecnológica, económica o política ante la resolución de las problemáticas ambientales.

Del despilfarro a la frugalidad y del endeudamiento a la austeridad

A pesar de que las decisiones financieras emplean instrumentos precisos relativos al riesgo y la incertidumbre, quienes hacen las políticas públicas, han soslayado variables tales como; el comportamiento del consumidor, la propensión al futuro, el comportamiento sustentable y el autocontrol par la felicidad que podrían ser incluidas en las ecuaciones para la toma de decisiones públicas (Guimaraes y Bárcena 2002).

La relación naturaleza-humanidad, puede ser entendida a partir del comportamiento sistemático favorable al medio ambiente. Se trata del consumo verde, el ahorro de agua, la dosificación del consumo, la reutilización y el reciclaje de productos como indicadores del comportamiento sustentable (Kuri 2003).

En cada uno de éstos indicadores, los niveles de análisis y las fases de crecimiento económico, están implicados. En un sistema económico en crisis, a nivel global, subyace la austeridad. Ante una crisis económica, una vez que los organismos internacionales aseguren préstamos para la re-inversión y re-activación de la economía, la frugalidad hace acto de presencia en la re-ingeniería de la inversión global, regional, local e individual. Una vez superada la crisis y renegociada la deuda, la austeridad se erige como una opción de estilo de vida para quienes planifican su consumo. Cabe señalar que una condición para la calificación de endeudamiento y el préstamo consecuente es la austeridad gubernamental. Los organismos financieros internacionales, exigen que los préstamos se destinen a la reactivación de la economía en detrimento del poder adquisitivo salarial puesto que el Estado deudor, tiene que devaluar su moneda.

Sin embargo, la austeridad a la crisis y la frugalidad como condición de re-endeudamiento son diferentes. La primera es una estrategia compensativa ante los excesos de préstamos y la sobrevaluación de la moneda que han incentivado el consumismo y sus créditos diversos. La segunda es una condición impuesta por los bancos y gobiernos acreedores que prácticamente toman el control del banco central del país receptor de deuda. Son los organismos financieros internacionales quienes determinan el monto de deuda y el pago de intereses en las condiciones y tiempos correspondientes. La primera es efímera y la segunda puede llagar a ser permanente si se considera el tamaño de la crisis y el incremento de la población aunada a la flexibilidad de las ocupaciones y el desempleo masivo (Sartori y Mazzoleni 2003).

En este sentido, la austeridad y la frugalidad adquieren dimensiones que pueden ser continuas en función de las desavenencias de la economía global, regional y local. el tipo de inversión es sólo un factor que diversifica más el comportamiento de los actores en un escenario de descapitalización y crisis económica en la que emergen las dimensiones referidas.

Precisamente, éste hecho parece observarse en los niveles global, regional y local. es decir, la diversificación del monto de inversión o recapitalización parece estandarizar una respuesta humana ante las crisis y recesiones económicas que agravan el proceso inflacionario y el desempleo incrementando el círculo de la crisis económica y homogenizando el consumo de individuos diferentes en cuanto a su ingreso y poder adquisitivo.

Entre la descapitalización regional, la crisis global, la austeridad funge como una opción efímera o permanente para la reactivación de la economía. Más aún, el monto de inversión es diferente en cada región o localidad, pero la austeridad emerge en dimensiones que buscan paliar los efectos del endeudamiento irresponsable que propicia la descapitalización y el re-endeudamiento posterior.

Ahora bien, puede ocurrir que a nivel local la sustentabilidad pueda ser alcanzada, aunque a nivel regional y global el efecto de crecimiento especulativo o en su caso la descapitalización y recesión económica sean constantes (Izazola 2001). En estos casos, la austeridad presenta rostros diferentes que al final coinciden en la necesidad de transformar la productividad y el consumo en un sentido ecológico.

Se trata de la economía verde que plantea montos de inversión con menor riesgo y mayor utilidad. A partir de una lógica de crecimiento sostenido, enfatiza la producción industrial desde un conocimiento sustentable más que la acción pro-ecológica. Si los montos de inversión auspician o mejor aún, financian productos productivos de mejoramiento continuo, logística distributiva y mercadotecnia de precios, entonces el mercado tendría dos dimensiones: una dominante y otra alterna (Piña 2005). El mercado iniciaría un proceso de conversión y reconversión en el que la productividad y el consumo ya no serían su fundamento, sino la optimización de los recursos.

La economía verde tiene como esencia a la optimización de recursos. En todo proceso productivo, los insumos son más importantes que los residuos (Leff 2008). En la economía verde, los residuos son insumos y varían en función del avance tecnológico que los procesa. Mientras que en la economía industrial la producción en serie permitió la disminución de costos a un precio ambiental muy alto en el que los residuos no eran procesados para su reciclaje o reutilizados, en la economía verde, la producción sería diversificada, sus residuos serían heterogéneos y sus procesos de reciclaje sería multifuncionales (Leff 2002).

La economía verde, a diferencia de la economía informacional en la que la producción es automatizada y sus residuos son reciclados para la innovación del conocimiento, considera que la automatización y reconversión del conocimiento es insuficiente para optimizar los recursos y transformar el mercado (Leff 2004). Se necesita, desde la óptica de la economía verde, de instaurar un sistema de creen-

cias acorde a la diversidad de recursos más que a la escasez. Mientras que en la economía industrial e informacional, la escasez de recursos determina el precio de los mismos y la cotización del conocimiento, en la economía verde, la diversificación de recursos determina su multifuncionalidad (Suárez 1998). Los productos industriales sólo tenían un función porque se considera su acumulación como sinónimo de utilidad y ganancia. Los productos verdes son multifuncionales puesto que la sociedad les asigna, a través de las creencias, un nuevo valor de uso (Lezama 2004).

Si las creencias preceden a los conocimientos, las creencias de la Sociedad Industrial consistían en la seguridad y la certidumbre que determinaron conocimientos de transformación de los recursos naturales en artificios.

Racionalidad Ambiental

La austeridad verde tiene sus fundamentos en la racionalidad ambiental. Leff (2004) plantea un conjunto de principios que permiten diferenciar a la racionalidad económica de la racionalidad ambiental. Si la maximización de ganancias y la minimización de costos es la lógica del crecimiento racional económico, la maximización de residuos y la optimización de los recursos es la lógica de la austeridad económica (ver tabla 5).

Tabla 5
Planteamiento sobre la racionalidad ambiental

Año	Autor	Planteamiento	Extracto	Página
2004	Lezama	Sobre ciudad	"Constituye una reproducción social y de ámbito valorativo que tiende a alejarse de las actividades primarias y que propicia, en mayor medida, actitudes y valores mas comprometidos con lo racional!"	33
2004	Leff	Sobre diálogo de saberes	"Se sitúa en la perspectiva de ésta relación de otredad, en su horizonte de trascendencia del ser, en espera activa con lo inesperado y el no saber (...) se proyecta en la creación de un mundo futuro, de otro mundo posible, de un mundo hecho de otros mundos de diversidad cultural e identidades diferenciadas. El saber se inscribe en el devenir del ser más allá de todo conocimiento por la agencia de lo no pensado y la productividad de lo invisible. (...)Se inscribe en una racionalidad ambiental que lleva a la de construcción de la globalización totalitaria del mercado para abrir paso a la construcción de sociedades sustentables a partir de sus formas diversificadas de significación de la naturaleza. (...) Apunta a la producción de nuevas formas de compresión del mundo que emerge del intercambio dialógico de saber es y de la disputa de sentidos de la sustentabilidad en la reapropiación social de la naturaleza y la cultura."	322 y 328
2004	Leff	Sobre racionalidad	"Habrà de ser el resultado de una praxis social que implica una de construcción de la meta física naturalista que subyace a la teoría social y a la comprensión del mundo, es decir, una estrategia y una política del conocimiento. (...)Incorporar los límites y potencialidades de lo real que emergen de la complejidad ambiental, así como las condiciones del ser, y rastrear los signos de las respuestas posibles de la imaginación sociológica, para generar respuestas al riesgo ecológico y a los retos de la sustentabilidad (...) construir alternativas racionales, fundadas en el saber actual sobre las condiciones ecológicas del proceso productivo, en los valores de la democracia y en los principios de la diversidad cultural. Ello implica la necesidad de elaborar estrategias para deconstruir esa racionalidad insustentable. (...)Incorpora en las relaciones de otredad el otro cultural, a la variedad de formas de ser y de saber de los pueblos. (...)Ha desterrado a la naturaleza del campo de la producción y desterritorializado a las poblaciones indígenas."	30, 198 y 407
2004	Leff	Sobre saber ambiental	"Es el espacio de disidencia del conocimiento centrado, de la epistemología empotrada en su tono unitario y en su reino universal (...) combate todo el autoritarismo del conocimiento, su propósito holista, sistémico, transparente, su objetivo cosificador y su afán de controlar y dominar al mundo."	334
2004	Leff	Sobre tecnología	"No sólo depende del valor que incorporan en el proceso de producción de los bienes de capital, sino también de su ritmo de utilización física y obsolescencia técnica, así como el lapso de tiempo en el conservan su función productiva antes de ser desplazados por bienes de producción más productivos."	13
2004	Lezama	Sobre urbanismo	"Búsqueda de estabilidad, seguridad y resguardo ante el peligro; por ello, la ciudad o sus antecedentes más remotos, como puede ser el caserío o la aldea, surge como expresión de esa necesidad de protegerse de esa naturaleza hostil, ante un mundo no dominado por el hombre."	36

La optimización de los recursos, reutilización y reciclaje requiere de saberes ancestrales y conocimientos futuros en torno a la relación naturaleza–humanidad. La ciudad fue el primer acto racional de protección ante los embates de la naturaleza. La convivencia urbana permitió ventajas competitivas orientadas al resguardo y acumulación de la propiedad privada. Tal sistema se apartó de los procesos naturales reduciéndolos a insumos para el crecimiento de las urbes y la expansión de las sociedades.

No obstante, la transacción entre ciudad y naturaleza terminó en el desbalance actual que pone en riesgo a las ciudades actuales y futuras, junto a ellas las actividades primarias, secundarias o terciarias de las economías independientemente de su grado de avance.

Por ello, se requiere de una nueva racional ambiental en la que el balance energético e hídrico permita la sustentabilidad de las ciudades y con ello de los recursos.

Estructura sociopolítica participativa

Dada la penetración de Internet en la Sociedad Informacional, el incremento de suscriptores parece indicar que la brecha digital entre los países desarrollados y los países emergentes es la causa de la formación de una estructura sociopolítica más cibernética que callejera o avenida.

De acuerdo con las teorías de los movimientos sociales, la participación callejera-avenida dependía de percepciones de riesgo que llevaban a los ciudadanos a adherirse y a los simpatizantes a liderar manifestaciones en la vía pública. Sin importar los costos, los activistas salían a las calles y colmaban las avenidas porque percibían alguna utilidad en torno al logro de negociaciones con las actividades y el apoyo popular. Sin embargo, estas movilizaciones resultaban costosas frente a los logros obtenidos. Por ello, las ciber-manifestaciones que consistían en bloqueos o páginas webs, fueron implementadas como la acción ciber-activista por excelencia.

En tal sentido, los ciber-ataques fueron los antecedentes de los comentarios disuasivos y persuasivos de la opinión pública. No obstante los avances tecnológicos de programas y redes sociales combinó los protocolos de intercambio de mensajes con anuncios sociopolíticos de apoyo a un candidato. Esta diversificación de los medios informativos, principalmente canales de charlas, repercutió en las estrategias de campaña y la contienda política.

A pesar de ser diametralmente diferentes, la participación avenida y la cibernética, comparten rasgos sociopolíticos determinados por las formas de Estado y los regímenes de gobierno. Tal es el caso de los sistemas democráticos presidencialistas en los que los ciber-ataques parecen orientarse a las páginas oficiales de los gobiernos en turno.

Dado que el presidencialismo es un sistema político en el que el presidente concentra el poder y desplaza la incidencia del parlamento en los eventos públicos, los ciudadanos tienden a atribuir la responsabilidad a la figura presidencial más que al político elegido para ocupar ese puesto. En efecto, al figura presidencial parece recibir todas las críticas en torno a los fallos del sistema. En un contexto informacional heurístico, la figura presidencial parece complementar el imaginario sociopolítico desarrollado en las calles y avenidas, ahora en twitter y facebook.

El presidencialismo comparte con el parlamentarismo la responsabilidad de los fallos percibidos por el electorado cuando el ministro del parlamento ha tomado decisiones que aumentan la censura de su partido. En los países en los que existe

un bipartidismo parlamentario hegemónico que tiende a prolongar su periodo de gobierno, también pueden ser responsabilizados por sus ciudadanos al atribuirse los errores de gobernanza, principalmente los económicos que agudizan las recesiones y los convierten en crisis económicas al elevar la tasa de desempleo o desocupación.

En éste sentido, existe una correlación entre el sistema político de gobierno, las crisis económicas, políticas y sociales y la tendencia del enjuiciamiento por parte de activistas, militantes e indignados.

Precisamente, la estructura sociopolítica participativa parece regresar a las calles y avenidas de donde se mudó a Internet.

Agenda sociopolítica democrática

El movimiento de los indignados parece configurar un mosaico de movimientos cuyo adversario común es el sistema económico que ha excluido a una diversidad de sectores sociales.

No obstante, los movimientos obreros sindicales, ecologistas, lésbico–gays, anti-globalización y ahora el de los indignados, tienen como adversario común al mercado y al Estado como mediadores ineficientes de la injusticia e inequidad (Oliva 2009).

Los movimientos sociales han influido en la agenda pública no por sus demandas ni por su capacidad de movilización e influencia, sino por sus procesos perceptuales que los llevaron a renunciar a sus ideales y estar dispuestos a pagar los costos por desafiar a las fuerzas opresoras–coercitivas del Estado.

Sin embargo, las percepciones ciudadanas maximizaron y minimizaron la responsabilidad de la figura presidencial o parlamentaria a través del primer ministro. En la medida en que las expectativas de cambio fueron depositadas en la figura presidencial o del ministerio, aumentaron la complejidad de la estructura sociopolítica que buscó mayor representatividad de las mayorías y las minorías y en cuyo afán, complejiza la contienda política hasta desarrollar la indiferencia, apatía o clientelismo político en épocas electorales. La complejidad de la burocracia política se trasladó a la agenda pública en la que paradójicamente se pretende simplificar la problemática económica, la in-gobernanza y la indignación ciudadana.

En torno a las crisis económicas, los actores sociopolíticos parecen converger en la responsabilidad absoluta del sistema económico, pero al no haber una figura rectora a pesar de que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico podrían simbolizarlo.

Es así como el electorado ha descargado la responsabilidad a las figuras presidencial y ministerial quizá, impulsado también por los debates entre los partidos hegemónicos que en las democracias es conocido como bipartidismo.

Si se consideran éstas relaciones entre la estructura sociopolítica y la percepción ciudadana, tenemos como consecuencia una agenda pública transformada por los medios de comunicación. En este sentido, la agenda sociopolítica parece delimitarse a los hechos de campaña: edificaciones y programas que resaltan la administración del gobierno en turno al mismo tiempo que maquillan sus errores de decisión al convertir una desaceleración o recesión económica en una crisis en la que sólo han podido salir con el re-endeudamiento.

De este modo, la agenda política es un efecto de las crisis económicas que derivan en crisis políticas y crisis sociales. Este efecto es mediatizado; sesgado y reconstruido por los medios de comunicación para influir en la opinión pública a través de la construcción de la agenda pública.

La agenda sociopolítica, tiene en los medios de comunicación, más que en el Estado, a su principal garante. Son los medios quienes seleccionan y configuran los temas de la agenda pública.

Agenda sociopolítica mediática

En torno a la democracia presidencialista, parlamentarista y semi-presidencialista, los medios de comunicación son un poder que permite el equilibrio de poderes que los sistemas políticos impiden. Los medios masivos de comunicación han establecido élites políticas, culturales, científicas, tecnológicas y sociales los cuales funcionan como contrapesos de la publicidad política por la captación de votos y la legitimidad correspondiente.

Más aún, el semi-presidencialismo es un sistema que sintetiza a los sistemas presidencial y parlamentario en torno a la distribución y equilibrio de poderes. El semi-presidencialismo es una opción de gobierno que consiste en la convergencia presidencial del poder cuando el primer ministro ha perdido el respaldo y la confianza de su partido.

En un sistema presidencial, los medios de comunicación resultan fundamentales dado que la vigilancia del desempeño presidencial o ministerial, implica su mediatización e influencia en la opinión pública.

No obstante, el Estado podría estar inclinado a definir los contenidos noticiosos para preservar al presidente o al primer ministro. En ambos casos, el sistema semi-presidencial requeriría un equivalente político entre los medios de comunicación y la sociedad civil.

Por ello, las agendas políticas y mediáticas tendrían su complemento en la agenda participativa.

Agenda sociopolítica participativa

Si la agenda política incluye a las consecuencias de las discrepancias entre los partidos en el poder y la agenda mediática contiene las notas en torno al sistema presidencial, parlamentario y semi-presidencial, la agenda participativa debiera incluir la construcción de los temas que atañen a los sectores sociales.

Sin embargo, lejos de considerar una estructura histórico-social, las élites política, mediática y social parecen caminar hacia rubros diferentes.

En tal sentido, la agenda participativa se configura considerando la influencia mediática en relación con la agenda presidencial, parlamentaria o semi-presidencial.

Si las decisiones de gobierno son sesgadas por los medios de comunicación, entonces la agenda pública tendría su principal resonancia en las atribuciones de quienes se perciben como responsables de las crisis que afectan a los sectores sociales e incentivan la movilización en Internet.

En la medida en que los medios construyen una agenda pública, mediatizan su contenido y promueven la movilización, la clase política incrementa sus sistemas de gobernanza complejizando su estructura organizativa y con ello, afectan las percepciones de los ciudadanos en torno a las atribuciones de decisión y responsabilidad concentradas en los regímenes presidenciales, redistribuidos en los parlamentos e intermitentes en los semi-presidenciales. Puesto que los sistemas tienden a burocratizarse su mediatización es cada vez más simbólica y sus efectos en el electorado, cada vez más sesgados a la negligencia, nepotismo e in-gobernanza.

Conclusión

El presente ensayo, ha demostrado la relación existente entre las crisis económicas y los valores sociopolíticos como efectos de las políticas neoliberales; desregulación financiera, flexibilización laboral y discontinuidad normativa.

En torno a las crisis económicas, el Estado ha entablado una relación pragmática con los sectores económicos y sociales. A partir de política pública flexible, el Estado ha soslayado la organización financiera y se ha sometido los dictámenes y políticas de los organismos financieros internacionales. En tal sentido, la descapitalización de las economías se erige como una consecuencia principal de la desregulación financiera en los sectores claves de la economía y el mercado financiero cambiario

tales como; bancos, casas de bolsa y bolsas de valores. La descapitalización económica, en tanto indicador de la economía informacional, acelera los procesos productivos y de consumo de las sociedades administradas por Estados de corte Neoliberal.

Un incremento en la productividad sin controles por parte del Estado, aumenta el desempleo y la flexibilización laboral contribuyendo la pérdida de poder adquisitivo frente a la inflación.

Respecto al consumo, la globalización financiera propicia un efecto o falacia de crecimiento que contribuye a la expansión de la economía mediante el crédito y pago de intereses. El endeudamiento, por si solo, no representaría un peligro para la dinámica económica, pero al no poder cubrir los endeudamientos contraídos, los deudores incrementan, sin saberlo, la burbuja económica y con ello la posterior recesión económica, antesala de la crisis local con repercusiones regionales y en el caso de las recesiones de las economías desarrolladas, con un impacto a nivel global.

Precisamente, las crisis latinoamericanas tuvieron su origen en la recesión estadounidense. Aunada a la desaceleración económica norteamericana, las políticas anti-crisis de México, han propiciado mayor endeudamiento y con ello, mayor exclusión, vulnerabilidad, marginalidad y pobreza. Las crisis económicas de los países desarrollados afectan la estabilidad financiera, cambiaria y económica de los países emergentes. La diversidad de los impactos, parece endosarse a las decisiones políticas del Estado más que a la dinámica del mercado.

Particularmente relevantes, resultan las medidas anti-crisis que consisten en renegociaciones y re-endeudamientos externos a la economía oprimida e internos a dicho sistema económico. En tanto sistemas de decisiones para el bienestar público, el Estado oscila entre la desregulación y la flexibilidad de sus políticas, parecen afectar sólo a sus sectores productivos, hacienda pública, programas sociales y banco central.

Los estudios económico-sociales de la globalización financiera, la política neoliberal y sus consecuencias sociales parecen no integrar el principio relativo a la justicia social como derivado de la equidad económica. En tanto sistema-mundo, la globalización financiera y sus efectos correspondientes permiten explicar el incremento de la injusticia redistributiva de la riqueza y la ineficiencia de los instrumentos y mecanismos de inclusión económica, democracia política y equidad social. En tanto consecuencia local de la globalización financiera, la libertad de elección parece desvanecerse ante la producción y el consumo frenético del mercado.

En éste contexto, el Estado parece tener la oportunidad de retomar el mando de la regulación financiera para asegurar el empleo y las prestaciones sociales correspondientes que incentivaban el consumo moderado de los recursos naturales.

En tanto los individuos perciben seguridad social, pueden planificar su consumo sin convertirlo en un estilo de vida ante las crisis, sino como una oportunidad de convicción de un Estado benefactor más que gendarme del mercado.

El presente ensayo también ha establecido la exclusión de elementos o factores considerados exógenos al sistema político, su complejidad, agenda y gobernanza. Si los elementos endógenos del sistema interactúan con los factores exógenos, entonces es posible pensar que se trata de un sistema abierto cuya complejidad consiste en diferenciar las fronteras entre legitimidad democrática y espectáculo de gobernanza. En este contexto, las decisiones políticas serían el resultado de consensos y discrepancias en torno a los temas críticos de las problemáticas que en un momento dado, impedirían al sistema reproducirse.

A pesar de que la ciudadanía se encuentre fragmentada y se radicalice en movimientos que por su diversidad, podrían desestabilizar al sistema, la complejidad del mismo permite su inclusión o exclusión sincronizados con las decisiones del ejecutivo quien puede no saber de su existencia o relevancia, pero que definitivamente impactará su configuración incluso, legitimando sus demandas, absorbiendo sus propuestas y con la ayuda de los medios, transformando su esencia en imágenes de consumo masivo.

Precisamente, los movimientos sociales que transitan de exógenos a endógenos, ejemplifican el proceso de mediatización de la realidad en la que los medios de comunicación son el instrumento por excelencia del estado en torno a la construcción de diagnósticos, iniciativas y leyes que justifique el autoritarismo y en algunos casos, totalitarismo del ejecutivo en los sistemas políticos presidencialistas.

El presente ensayo también ha expuesto la relación entre los sistemas presidenciales, parlamentarios y semi-presidenciales considerando la mediatización de sus funciones y atributos de responsabilidad así como sus efectos en las percepciones y movilizaciones en las avenidas públicas o cibernéticas. En el presente trabajo se ha planteado a los agentes, políticos, mediáticos y ciudadanos como los efectos esenciales de la interacción entre los sistemas políticos, los enmarcados mediáticos y las movilizaciones ciudadanas. En cada uno de los sistemas políticos, los poderes mediáticos trastocan las de decisiones de políticas públicas brindando un parámetro de inconformismo y zozobra ciudadano. En tanto medios de comunicación, los sistemas mediáticos, construyen los temas críticos a partir de imágenes y discursos especializados para incentivar las propuestas legislativas y en algunos casos, las movilizaciones ciudadanas.

Finalmente, el presente ensayo ha planteado un nuevo sistema político en torno al cual la sustentabilidad cobre especial relevancia. Puesto que el Desarrollo Sustentable está relacionado con la toma de decisiones ejecutivas tales como iniciativas y vetos, es menester anticipar las respuestas ante los inminentes cambios ambien-

tales que impedirán las capacidades de autodeterminación las generaciones futuras (Díaz 2004).

Al constreñir opciones democráticas, el presidencialismo sustentable determinará la optimización de los recursos con o sin el apoyo de cámaras alta y baja. Si el poder de veto es empleado para allanar iniciativas tales como las esbozadas en el ensayo, entonces estaremos frente a una representatividad opuesta a la democracia platónica en la que el más sabio debía gobernar a pie juntillas a partir de dictados racionales soslayando las dimensiones simbólicas de la civilidad política que hacen más proclive la gobernanza. En tanto la escasez de recursos determina toda decisión y toda acción política, es posible pensar en la sustentabilidad política como un proyecto global de la humanidad frente a la redistribución equitativa de los recursos.

Vale mencionar que la sustentabilidad y el presidencialismo son parte de un proyecto acorde a las problemáticas de escasez y acaparamiento de recursos. Sin embargo, el sistema presidencialista al ser un protocolo de concertación tendría en la escasez de recursos su justificación política de justicia redistributiva.

Si un sistema político es aquel que tiende a equilibrar las desigualdades sociales mediante contrapesos entre el poder ejecutivo, legislativo y judicial, entonces el SPPS al incorporar contiendas, debates y comicios generará un cuarto poder encargado de esgrimir las consecuencias de la confrontación de ideas, plataformas y visiones de Estado.

El SPPS asigna responsabilidades más que otras democracias puesto que el diagnóstico científico es la base para las políticas públicas. Antes de ser ataviado por los mismos límites de otros sistemas políticos el SPPS devendrá en cualquier otro régimen de gobierno o forma de Estado.

Referencias

- Arteaga, C. (2002). *Hacia la resignificación de la política de asistencia social*. México: UNAM.
- Bauman, Z. (2002). *La sociedad sitiada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Vida de consumo*. Barcelona: Anthropos.
- Becerra, R., Salazar, P. y Woldenberg, J. (2000). La transición democrática de México. En R. Becerra (coord.). *La mecánica del cambio político*. México: Cal y Arena.
- Berriain, J. (2002). "Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones". *Papers* 68, 31-63.
- Bragada, M. (2003). "Participación y ciudadanía en tiempos de globalización". *Anuario Filosófico* 36, 39-52.

- Canales, M. (1999). "¿A qué le llamamos políticas públicas?". *Iztapalapa* 46, 11-34.
- Carbadillo, I. (2009). Silencios en la historia: una reflexión en torno a la violencia. Pp. 45-78 en Coord. por M. Barbosa y Z. Yebeles. *Silencios, discursos y narrativas sobre la violencia*. México. Anthropos-UAM.
- Carrillo, G. y González, G. (2000). "México: los retos del desarrollo económico y el medio ambiente". *Reflexiones* 4, 41-52.
- Cartay, R. (1996). "Las crisis económicas y sus repercusiones en la economía". *Revista de Economía* 11, 37-45.
- Castells, M. (2001). *Era de la información I. La sociedad red*. México. Siglo XXI.
- Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos*. Caracas: CLAD.
- Díaz, M. (2004). "Desarrollo Sustentable: pasado, presente y futuro". *Ingenierías* 25, 17-23.
- Doménech, M. (2004). *Grupos, movimientos colectivos e instituciones sociales*. Pp. 377-433 en Introducción a la psicología social, editado por T Ibáñez. Barcelona: UOC.
- Friedman, M. y Friedman, R. (1992). *La libertad de elegir*. Barcelona: Grijalbo.
- Galindo, J. (2009). Apuntes para una sociología de la violencia. Pp. 201-235 en *Silencios, discursos y narrativas sobre la violencia*. Coord. por M. Barbosa y Z. Yebeles. México. Anthropos-UAM.
- García, V. y D'adamo, O. (2006). "Comunicación política y campañas electorales. Análisis de una herramienta comunicacional: el spot televisivo". *Polis* 2, 81-111.
- Goicoechea, J. (1999). "México en la economía global: importación del capital y endeudamiento externo". *Iztapalapa* 46, 57-92.
- Gómez, F. (1996). *7 potencias: Maquinarias del poder político y cincuenta años de historia (1945-1996)*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Guillén, A. (2007a). Efectos de la globalización en el empleo. El caso de México. Pp. 209-236, en *Economía y sociedad en América Latina: entre la Globalización, la regionalización y el cambio estructural* Coord. por A Guillén. México: UAM-Porrúa.
- Guillén, A. (2007b). *Mito y realidad de la Globalización Neoliberal*. México: UAM-Porrúa.
- Guimaraes, R. P. y Bárcena, A. (2002). *El Desarrollo Sustentable en América Latina y el Caribe desde Río 1992 y los nuevos imperativos de la institucionalidad*. Pp. 15-34, la transición hacia el Desarrollo Sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe. (Coord. por E. Lell, E. Excurra, I. Pysanti y P. Romero. México: SEMARNAT-INE-UAM-ONU-PNUMA.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Izazola, H. (2001). "Sustentabilidad y calidad de vida". *Ciudades* 51, 3-9.
- Jarquín, E. y Allamá, A. (2005). El papel del Estado y la política en el desarrollo de América Latina. Pp. 1-18 en *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Coord. por D. Payne, D. Zovato y M. Mateo. Washington: BID.
- Kuri, R. (2003). "Mundo indiferenciado entre naturaleza y cultura". *Logos; Revista de Filosofía* 91, 75-102.
- Leff, E. (2002). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2008). *Discursos Sustentables*. México: Siglo XXI.

- Lezama, J. (2004). *Teoría social, espacio y sociedad*. México: Colmex.
- Luhman, N. (1986). *Complejidad y Democracia*. Pp. 199-218 en *Sistemas políticos: términos conceptuales*. Coord. por M. Cupolo. México: UAM Azcapotzalco.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. México: UdeG.
- McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. Pp. 12-31 en *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*. Coord. B. Jennings y D. Zillmann. Barcelona: Paidós.
- Mccombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda*. Madrid: Paidós.
- Navarro, C. (2000). "El debate y la cuestión ambiental. Visión civil de los actores y políticas ambientales en Andalucía." *Revista de Estudios Regionales* 57, 37-57.
- Oliva, C. (2009). La vida justa. Notas sobre el capitalismo, estética y violencia. Pp. 111-126 en *Silencios, discursos y narrativas sobre la violencia*. Coord. por M. Barbosa y Z. Yebenes. México. Anthropos-UAM.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*. México: UNAM-FCE.
- Payne, M. y Allamá, A. (2005). Sistemas de elección presidencial y gobernabilidad democrática. Pp. 19-40, en *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Coord. por M. Payne, D. Zovatto y M. Mateo. Washintong: BID.
- Pino, E. (2007). Desempleo macroeconómico en Taiwán, Corea del Sur, México y Chile. un análisis comparado: 1993-2003. Pp. 39-67, en *Economía y sociedad en América Latina: entre la globalización, la regionalización y el cambio estructura*, Coord. por A. Guillén. México: UAM-Porrúa.
- Piña, E. (2005). "El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la escuela austriaca de economía." *Estudios Sociales* 25, 142-161.
- Requejo, F. (2000). *El liberalismo político en estados plurinacionales: Rawls, Habermas y la legitimidad del federalismo plural. El caso español*. Pp. 43-72 en *Demócratas, liberales y republicanos*, Coord. por J. Requejo. México: Colmex.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sartori, G. Y Mazzoleni, G. (2003). *La Tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. México: Taurus..
- Suárez, E. (1998). Problemas ambientales y soluciones globales. Pp. 303-328, en *Psicología ambiental*. Coord. por J. Aragonés. Madrid: Pirámide.
- Tarasiuk, A. (2007). Estrategias alternativas en el ámbito de la Globalización: el caso de China. Pp. 101-136, en *Economía y sociedad en América Latina: entre la globalización, la regionalización y el cambio estructura*. Corrd. por A. Guillén. México: UAM-Porrúa.
- Valdés, L. (1991). Elecciones y democracia en México. *Iztapalapa*. 23, 13-24.
- Weber, M. (1919/1986). *El científico y el político*. México: FCE.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Zolo, D. (1986). Complejidad, poder y democracia. Pp. 161-198 , en *Sistemas políticos: términos conceptuales*, Coord. por M. Cupolo. México: UAM Azcapotzalco.



ARTICULOS/ARTICLES

- Regímenes de bienestar y política social por otros medios: un marco analítico / Welfare regimes and social policy by other means: an analytical framework
Rafael Aliena Págs 9-42
- Economic development, family wealth and settlement of the personal life and work / Desarrollo económico, riqueza familiar y conciliación de la vida personal y laboral
María Crespo Garrido Págs 43-61
- Decentralisation and social welfare policy in Spain's autonomic state / El proceso de descentralización en el estado autonómico español y la política del bienestar social
Elena García-Cuevas Roque Págs 63-84
- Familias homoparentales y trabajo doméstico: Implicaciones para la disciplina del Trabajo Social / Homoparental families and domestic work: Implications for the field of Social Work
Marta Ceballos Fernández Págs 85-104
- Realidad organizacional y teletrabajo / Organizational reality and teleworking
Miguel Ángel Mañas Rodríguez, Estefanía Muñoz Alba y Vicente Pecino Medina Págs 105-122
- Sistemas de la democracia sustentable / Sustainable Democracy Systems
Cruz García Lirios, María Montero y López-Lena, José Marcos Bustos Aguayo,
Javier Carreón Guillén y Jorge Hernández Valdés Págs 123-156
- Estado del bienestar, salud y carrera profesional: la carrera profesional como herramienta para mejorar las prestaciones y servicios en entorno de crisis / Welfare state, health and development career: the development career as a performance and services improvement tool in a crisis environment
Raquel M. Pérez-García Págs 157-182

RESEÑAS/REVIEWS

- Josefa Fombuena Valero. EL TRABAJO SOCIAL Y SUS INSTRUMENTOS. Elementos para una interpretación a piacere / Instruments for Social Work. Elements for a piacere performance (por Lucas Puig Navarro) Págs 183-186
- Michel Wieviorka. Una sociología para el siglo XXI / Neufleçons de sociologie (por Antonio Álvarez Benavides) Págs 187-190
- Sonia Calaza López. "Garantías constitucionales del proceso judicial español" / "Constitutional rights of the judicial Spanish process" (por Antonio Fernández de Buján) Págs 191-193
- Julio Casal. La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía / Young people and transition to adulthood: Economic crisis and late emancipation. Colección Estudios Sociales (por Almudena Moreno Mínguez, Antonio López Peláez y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo) Págs 195-197
- Inmaculada Vivas Tesón. Más allá de la capacidad de entender y querer. Un análisis de la figura italiana de la administración de apoyo y una propuesta de reforma del sistema tutivo español / Beyond the capacity to understand and wish. An analysis of the Italian institution of support administration and a proposal for reform of the Spanish protection system (por Ángeles Martín Rodríguez) Págs 199-200

